

Milagro VIII (versión de Daniel Devoto, Madrid, Castalia, Col. Odras Nuevos, 1991)

Amigos y señores, por Dios y caridad
 oid otro milagro, hermosos de verdad:
 san Hugo lo escribió, de Cluny fue abad,
 y aconteció a un monje de su comunidad.

Un fraile de su casa Giraldo era llamado,
 antes que fuese monje no era muy enseñado,
 de vez en vez hacía locuras y pecado
 como hombre soltero que vive sin cuidado.

Vínole al corazón, tal como estaba, un día,
 al apóstol de España irse de romería;
 dispuso sus asuntos, buscó su compañía,
 y ajustaron el término que tomarían su vía.

Cuando iban a salir, hizo una enemiga:
 no guardó penitencia, como la ley obliga,
 en vez de hacer vigilia se acostó con su amiga
 y metióse en camino con esta mala ortiga.

El enemigo antiguo siempre fue gran traidor,
 y es de toda enemiga maestro sabedor;
 a las veces semeja un ángel del Criador
 y es en vez diablo fino de mal sonsacador.
 El falso transformóse en ángel verdadero,
 parósele delante en medio de un sendero:
 «Seas el bienvenido -le dijo a este romero-;
 me pareces de veras simple como un cordero.

Saliste de tu casa por venir a la mía,
 cuando salir quisiste hiciste una folía:
 piensas sin penitencia cumplir tal romería;
 no te agradecerá esto Santa María.»

¿Y quién sois vos, señor?» preguntó el romero
 Respondióle: «Santiago, hijo de Zebedeo.
 Sábelo bien, amigo, andas en devaneo;
 parece que no tienes de salvarte deseo.»

Dijo entonces Giraldo: « Señor, ¿qué me mandáis?
 Yo quiero cumplir todo aquello que digáis,
 porque veo que hice grandes iniquidades,
 que no tomé el castigo que dicen los abades.»
 Dijo el falso Santiago: «Éste es el juicio:
 que te cortes los miembros que hacen el fornicio;

así que te degüelles harás a Dios servicio,
 que de tu carne misma le harás tú sacrificio.»

Creyólo el infeliz, loco desaconsejado:
 sacó su cuchillejo que tenía amolado,
 cortó sus genitales el malaventurado,
 así se degolló, murió descomulgado.

El que le dio el consejo con sus atenedores,
 los grandes y los chicos, menudos y mayores,
 a su alma trabaron esos falsos traidores,
 y llevábanla al fuego, a los malos sudores.

Y mientras la llevaban, no de buena manera,
 Santiago los vio, suyo el romero era,
 salióles a gran prisa por aquella carrera,
 se les paró delante por la faz delantera.
 «Dejad -dijo-, malillos, la presa que lleváis,
 porque no os pertenece tanto como pensáis;
 tratadla con cuidado y fuerza no le hagáis,
 que no podréis con ella, aunque bien lo queráis.»

Os emplazo ante el juicio de la Virgo María,
 ante ella me clamo en esta pleitesía.
 Yo de otra manera no os abandonaré,
 pues veo que traéis muy gran alevosía.»

Dijo Ella: «Yo esto mando y doyllo por sentencia:
 el alma por la cual sostenéis la pendencia
 ha de volver al cuerpo y hacer su penitencia;
 luego como merezca recibirá la audiencia.»

Levantóse el cuerpo que yacía trastornado,
 limpiábase la cara Giraldo el degollado:
 estuvo un momento medio desconcertado,
 como el hombre que duerme y despierta enojado.

De todo lo otro estaba bien sano y mejorado,
 fuera de un hilito que tenía atravesado;
 mas lo de la natura, cuanto que fue cortado,
 no le volvió a crecer, y quedó en ese estado.

Rindió gracias a Dios y a su madre María,
 y al apóstol tan santo do va la romería;
 se apresuró a marchar, se unió a su compañía,
 tenían con el milagro su solaz cada día.

Don Hugo, hombre bueno, que era de Cluny abad,
varón muy religioso y de gran santidad,
contaba este milagro que aconteció en verdad;
poniéndolo en escrito hizo gran honestad.

Giraldo finó en la orden, vida muy buena haciendo,
con dichos y con hechos a su Criador sirviendo,
en bien perseverando, del mal arrepintiendo;
el enemigo malo de él no se fue riendo.

Texto II. *El conde Lucanor*

EXEMPLO XI: De lo que contesçió a un deán de Sanctiago con don Illán, el grand maestro de Toledo.

Otro día fablava el conde Lucanor con Patronio, et contával' su fazienda en esta guisa:

-Patronio, un omne vino a me rogar quel' ayudasse en un fecho que avía mester mi ayuda, et prometióme que faría por mí todas las cosas que fuessen mi pro et mi onra. Et yo començél' a ayudar quanto pude en aquel fecho. Et ante que el pleito fuesse acabado, teniendo él que ya el su pleito era librado, acaesçió una cosa en que cumplía que la fiziesse por mí, et roguél' que la fiziesse et él púsome escusa. Et después acaesçió otra cosa que pudiera fazer por mí, et púsome escusa como a la otra; et esto me fizo en todo lo quel' rogué que'l fiziesse por mí. Et aquel fecho porque él me rogó non es aún librado, nin se librará si yo non quisiere. Et por la fiuza que yo he en vós et en el vuestro entendimiento, ruégovos que me consejedes lo que faga en esto.

-Señor conde -dixo Patronio-, para que vós fagades en esto lo que vos devedes, mucho querría que sopiésedes lo que contesçió a un deán de Sanctiago con don Illán, el grand maestro que morava en Toledo. Et el conde le preguntó cómo fuera aquello.

-Señor conde -dixo Patronio-, en Sanctiago avía un deán que avía muy grant talante de saber el arte de la nigromañçía, et oyó dezír que don Illán de Toledo sabía ende más que ninguno que fuesse en aquella sazón; et por ende vínose para Toledo para aprender de aquella sciencia. Et el día que llegó a Toledo, adereçó luego a casa de don Illán et fallólo que estava lleyendo en una cámara muy apartada; et luego que legó a él, reçibiólo muy bien et díxol' que non quería quel' dixiesse ninguna cosa de lo porque venía fasta que oviese comido. Et pensó muy bien de'l et fizol' dar muy buenas posadas et todo lo que ovo mester, et diol' a entender quel' plazía mucho con su venida.

Et después que ovieron comido, apartósse con él, et contól' la razón porque allí viniera, et rogól' muy afincadamente quel' mostrasse aquella sciencia que él avía muy grant talante de la aprender. Et don Illán díxol' que él era deán et omne de grand guisa et que podía llegar a grand estado -et los omnes que grant estado tienen, de que todo lo suyo an librado a su voluntad, olvidan mucho aína lo que otrie a fecho por ellos- et él que se reçelava que de que él oviesse aprendido de'l aquello que él quería saber, que non le faría tanto bien como él le prometía. Et el deán le prometió et le asseguró que de cualquier vien que él oviesse, que nunca faría sinon lo que él mandasse.

Et en estas fablas estudieron desde ovieron yantado fasta que fue ora de çena. De que su pleito fue bien assossegado entre ellos, dixo don Illán al deán que aquella sciencia non se podía aprender sinon en lugar mucho apartado et que luego essa noche le quería amostrar do avían de estar fasta que oviesse aprendido aquello que él quería saber. Et tomól' por la mano et levól' a una cámara. Et en apartándose de la otra gente, llamó a una mançeba de su casa et díxol' que toviesse perdizes para que çenassen essa noche, mas que non las pusiessen a assar fasta que él gelo mandasse.

Et desde esto ovo dicho, llamó al deán; et entraron entramos por una escalera de piedra muy bien labrada et fueron descendiendo por ella muy grand pieça, en guisa que paresçía que estavan tan vaxos que passaba el río de Tajo por çima dellos. Et desde fueron en cabo del escalera, fallaron una possada muy buena, et una cámara mucho apuesta que ý avía, ó estavan los libros et el estudio en que avían de leer. De que se assentaron, estavan parando mientes en cuáles libros avían de començar. Et estando ellos en esto, entraron dos omnes por la puerta et diéronle una carta quel' enviava el arçobispo, su tío, en quel' fazia saber que estava muy mal doliente et quel' enviava rogar que sil' quería veer vivo, que se fuesse luego para él. Al deán pesó mucho con estas nuebas; lo uno, por la dolencia de su tío; et lo ál, porque reçeló que avía de

dexar su estudio que avía comenzado. Pero puso en su corazón de non dexar aquel estudio tan aína, et fizo sus cartas de repuesta et enviólas al arçobispo, su tío.

Et dende a tres o quatro días llegaron otros omnes a pie que traían otras cartas al deán en quel' fazían saber que el arçobispo era finado, et que estaban todos los de la egleſia en su eslección et que fiavan, por la merçed de Dios, que eslerían a él, et por esta razón que non se quexasse de ir a lla egleſia; ca mejor era para él en quel' esleciessen seyendo en otra parte que non estando en la egleſia.

Et dende a cabo de siete o de ocho días, vinieron dos escuderos muy bien vestidos et muy bien aparejados, et quando llegaron a él, vesáronle la mano et mostráronle las cartas en cómo le avían esleído por arçobispo. Quando don Illán esto oyó, fue al electo et díxol' cómo gradescía mucho a Dios porque estas buenas nuevas le llegaran a su casa, et pues Dios tanto bien le fiziera, quel' pedía por merçed que el deanadgo que fincava vagado que lo diesse a un su fijo. Et el electo díxol' quel' rogava quel' quisiesse consentir que aquel deanadgo que lo oviesse un su hermano; mas que él le faría bien, en guisa que él fuesse pagado, et quel' rogava que fuesse con él para Sanctiago et que le llevasse aquel su fijo. Don Illán dixo que lo faría.

Fuéronse para Sanctiago. Quando y llegaron, fueron muy bien reçevidos et mucho onradamente. Et desde moraron y un tiempo, un día llegaron al arçobispo mandaderos del Papa con sus cartas en cómo le dava el obispado de Tolosa, et quel' fazia gracia que pudiesse dar el arçobispado a qui quisiesse. Quando don Illán oyó esto, retrayéndol' mucho afincadamente lo que con él avía passado, pidiól' merçed quel' diesse a su fijo; et el arçobispo le rogó que consentiesse que lo oviesse un su tío, hermano de su padre. Et don Illán dixo que bien entendí que quel' fazia gran tuerto, pero que esto que lo consintía en tal que fuesse seguro que gelo emendaría adelante. Et el obispo le prometió en toda guisa que lo faría assí, et rogól' que fuesse con él a Tolosa et que le llevasse su fijo. Et desde llegaron a Tolosa, fueron muy bien reçevidos de condes et de cuantos omnes buenos avía en la tierra. Et desde ovieron y morado fasta dos años, llegaron los mandaderos del Papa con sus cartas en cómo le fazia el Papa cardenal et quel' fazia gracia que diesse el obispado de Tolosa a qui quisiesse. Entonce fue a él don Illán et díxol' que, pues tantas vezes le avía fallestido de lo que con él pusiera, que ya aquí non avía logar del' poner excusa ninguna que non diesse algunas de aquellas dignidades a su fijo. Et el cardenal rogól' quel' consentiesse que oviesse aquel obispado un su tío, hermano de su madre, que era omne bueno ançiano; mas que, pues él cardenal era, que se fuese con él para la Corte, que asaz avía en qué le fazer bien. Et don Illán quexósse ende mucho, pero consintió en lo que el cardenal quiso, et fuesse con él para la Corte.

Et desde y llegaron, fueron bien reçevidos de los cardenales et de cuantos en la Corte eran, et moraron y muy grand tiempo. Et don Illán afincando cada día al cardenal quel' fiziesse alguna gracia a su fijo, et él ponía sus excusas.

Et estando assí en la Corte, finó el Papa; et todos los cardenales esleyeron aquel cardenal por Papa. Estonce fue a él don Illán et díxol' que ya non podía poner excusa de non conplir lo quel' avía prometido. El Papa le dixo que non lo afincasse tanto, que siempre avría logar en quel' fiziesse merçed segund fuesse razón. Et don Illán se comenzó a quejar mucho, retrayéndol' cuantas cosas le prometiera et que nunca le avía conplido ninguna, et diziéndol' que aquello reçelava en la primera vegada que con él fablara, et pues aquel estado era llegado et nol' cumplía lo quel' prometiera, que ya non le fincava logar en que atendiesse de'l bien ninguno. Deste aquexamiento se quejó mucho el Papa et comenzó a maltraer diziéndol' que si más le afincasse, quel' faría echar en una cárcel, que era ereje et encantador, que bien sabía que non avía otra vida nin otro ofiçio en Toledo, do él moraba, sinon bivar por aquella arte de nigromañça.

Desde don Illán vio cuánto mal le gualardonava el Papa lo que por él avía fecho, espedióse de'l, et solamente nol' quiso dar el Papa que comiese por el camino. Estonce don Illán dixo al Papa que pues ál non tenía de comer, que se avría de tornar a las perdizes que mandara assar aquella noche, et llamó a la muger et díxol' que assasse las perdizes.

Cuanto esto dixo don Illán, fallósse el Papa en Toledo, deán de Sanctiago, como lo era quando ý bino, et tan grand fue la vergüença que ovo, que non sopo quel' dezir. Et don Illán díxol' que fuesse en buena ventura et que assaz avía provado lo que tenía en él, et que ternía por muy mal enpleado si comiesse su parte de las perdizes.

Et vós, señor conde Lucanor, pues veedes que tanto fazedes por aquel omne que vos demanda ayuda et non vos da ende mejores gracias, tengo que non avedes por qué trabajar nin aventurarvos mucho por llegarlo a logar que vos dé tal galardón como el deán dio a don Illán.

El conde tovo esto por buen consejo, et fízolo assí, et fallósse ende bien. Et porque entendió don Johan que era éste muy buen exiemplo, fízolo poner en este libro et fizo estos viessos que dizen assí:

*Al que mucho ayudares et non te lo conosçiere,
menos ayuda abrás de'l desque en grand onra subiere.*

1. Busca en un diccionario qué son un *conde* y *deán*.
2. Todos los cuentos o apólogos de El conde Lucanor responden a un mismo esquema: una estructura de marco (los personajes de la narración cuentan ellos mismos una narración). Recuerda lo señalado al respecto en el libro de texto e indica en este cuento cuáles son las partes que podemos diferenciar en ese esquema estructural.
3. ¿Conoces alguna obra que también responda a esta estructura de marco?
4. Resume la historia de don Illán y el Deán de Santiago, que en este caso (Cuento XI) le narra Patronio al conde Lucanor.
5. Señala la estructura interna de este enxiemplo.
6. El enxiemplo se localiza espacialmente en Toledo. ¿Por qué crees que se elige esta ciudad en concreto?
7. ¿Cuál es el juego temporal que se realiza en el cuento? ¿Cuál es el elemento clave que desvela ese juego temporal?
8. Expresa con tus propias palabras la moraleja del cuento.
9. Si don Juan Manuel escribiera el cuento en nuestros tiempos, ¿crees que el deán de Santiago hubiera seguido siendo un religioso o se hubiera sustituido por un político? En este último caso, ¿por qué cargos políticos iría pasando el personaje hasta llegar a la cima del poder?

- 10.** ¿Conoces alguna obra literaria que reciba la influencia de este cuento? ¿O, al menos, recuerdas algunos casos famosos de ingratitud?

- 11.** Escribe tú un cuento con moraleja siguiendo el esquema estructural de El conde Lucanor.

SOLUCIONES

Texto I

1. Resume el milagro.

RESPUESTA LIBRE. Propuesta: El autor nos cuenta un milagro que escribiera San Hugo, abad de Crunniego, sucedido a un monje de su orden, llamado Guiralt. Guiralt parte como peregrino a Santiago, pero la noche anterior de iniciar el camino, en vez de pasarla en vigilia y rezos, la pasó en brazos de una mujer. Ese hecho pecaminoso decide aprovecharlo el Diablo para, ya en la ruta, aparecerse ante el romero como si fuera el apóstol Santiago y pedirle que limpie su pecado cortándose aquello con lo que pecó fornicando. No le queda a Guiralt más remedio que hacerlo, y como consecuencia se desangra y muere en pecado mortal. Se llevan los diablos su alma al infierno cuando se interpone el verdadero Santiago, impidiendo que consumen la condenación obtenida con engaño del maligno. La disputa iniciada la resolverá judicialmente la Virgen que, tras ver el caso, sentencia que el peregrino vuelva a la vida y, según su conducta, se salvará o no; pero aquello que se cortó, no volverá a crecer.

2. Recuerda cuál era la estructura métrica habitual del mester de clerecía. Compruébalo en la primera estrofa.

La cuaderna vía o tetrástrofo monorrimo: cuatro versos alejandrinos (con cesura que separa los dos hemistiquios) con rima consonante: 14A, 14A, 14A, 14A.

3. Señala la estructura interna.

El milagro se organiza conforme a la siguiente estructura interna, que difiere algo de la mayoría de los veinticinco relatos que componen la obra: 1) Presentación del milagro y del protagonista: Berceo informa de la fuente del milagro y de la falta de sensatez de Guiral, quien "fazie a las debeces follia e peccado" (estrofas 182-183). 2) Desarrollo del relato: exposición del pecado y consecuencias del mismo. Guiralt peca y, engañado por el diablo, está a punto de terminar en el infierno si no es por el apóstol Santiago y la intervención decisiva de la Virgen (estrofas 184-217). 3) Final ejemplar: gracias a la Virgen, el devoto se salva. Se informa de la repercusión del milagro entre las gentes, de cómo el abad de Crunniego lo recoge por escrito, y de cómo Guiralt aprovecha su segunda oportunidad para entregarse al servicio de Dios (estrofas 218-219). Este milagro no termina explícitamente con la habitual moraleja (lógica en un texto medieval, cuanto más si es religioso): el elogio del poder de la Virgen para socorrer a sus devotos. La moraleja se infiere, pero se insiste más al final en la importancia del milagro y el aprovechamiento espiritual de la segunda vida de Guiralt.

4. El milagro comienza con el narrador dirigiéndose al público. ¿Se dirige al lector o al oyente? ¿Quiénes podrían ser esos destinatarios? ¿Nos incluye a nosotros también, mediante algún procedimiento, como oyentes del milagro ahora mismo?

Además de a los potenciales lectores, en el texto se dirige al público oyente: «Sennores e amigos, por Dios e caridat, / oid otro miraclo fermoso por verdat». Estos destinatarios bien podrían ser los devotos que acudían al monasterio de San Millán, en su mayor parte peregrinos que hacían el Camino de Santiago. La ruta jacobea pasa cerca del monasterio y muchos romeros (también admitámoslo así, aunque no tuvieran como destino Roma) se sentirían atraídos por la fama del monasterio emilianense. Pero también se dirige a nosotros mediante los apóstrofes iniciales ("Sennores e amigos") y el uso de la fórmula deíctica (la segunda persona del plural en el imperativo "oid"); y convirtiéndose, como continuador de la labor del abad Crunniego, en un transmisor —también a través de la escritura— cuyos receptores somos todos los futuros lectores.

5. ¿Qué beneficios se podrían obtener con el recitado de los milagros ante un público?

A través de la lectura o recitado de los milagros, además de los espirituales (acrecentar la devoción y fe en la Virgen) se obtendrían beneficios materiales: las limosnas que dejarían los fieles y peregrinos adinerados. Y nada mejor para atraer a los peregrinos que un cuento en que el protagonista es uno de ellos: un romero que camina a Santiago.

6. Los milagros, en una gran parte, proceden de colecciones latinas. En este caso, ¿cuál es la fuente según el propio Berceo? ¿El hecho de que el milagro estuviera recogido por escrito refuerza su veracidad?

«Sant Ugo lo escripso de Crunniego abbat / que cumtió a un monge de su sociedad.» Realmente la veracidad no depende de si el mensaje llega a nosotros por el canal de la escritura u oralmente, pero siempre la escritura ha tenido un prestigio mayor que lo oral, mucho más en una época en la que ese medio estaba sólo al alcance de una minoría. Verba volant, scripta manent. La escritura refuerza el tópico de la auctoritas frente a la oralidad. Circulaban en la Edad Media distintas colecciones latinas de milagros. Entre esas fuentes latinas, el ms. Thott 128, de la Biblioteca Real de Copenhague, parece ser la copia más cercana del manuscrito que seguiría Berceo para su versión romance en verso. Ese manuscrito dispone el mismo orden de los relatos que sigue Berceo. El poeta riojano únicamente añade el mencionado milagro 24, "La iglesia robada".

7. En muchos de los milagros hay un cierto humor intencionado y una ingenuidad que despierta la sonrisa. ¿Sucede esto también aquí?

El diablo demuestra un ingenio diabólico al hacerse pasar por el apóstol Santiago, y no deja de tener cierto humor negro al ordenar a Guiralt que haga penitencia con el mismo instrumento que sirvió para el pecado. Igualmente despierta una sonrisa en los oyentes o lectores —algo sádica, por lo demás— el hecho de que, tras volver el alma al cuerpo, éste no recupere aquello que perdió: aquello que se cortó no volvió a crecer (nuestra diabólica imaginación nos hace ver al romero como objeto de una no querida operación de cambio de sexo).

- 8.** ¿Cómo aparecen caracterizados los personajes protagonistas: Guiralt, el diablo y el apóstol Santiago?

Guiralt y el diablo aparecen caracterizados de forma indirecta, por el narrador. El peregrino se presenta como un hombre poco sensato para ser monje, un tanto alocado, infeliz y crédulo. El Diablo como antiguo traidor, maestro de diabluras y malas acciones, farsante engañador, y astuto; en fin, como “el enemigo malo”. En estos casos son frecuentes los epítetos remarcadores. El apóstol Santiago se caracteriza directamente por sus propias palabras: un santo preocupado por sus peregrinos, decidido a defenderles con todas sus fuerzas y razones, un buen argumentador, y hábil para saber conducir el agua a su molino: logra someter a juicio la disputa ante la Virgen, una juez más cercana a la defensa.

- 9.** ¿Cómo se las ingenia el “enemigo antiguo” (el demonio) para casi salirse con la suya?

Haciéndose pasar por el apóstol Santiago. La suplantación de personalidad es uno de los ardises más frecuentes del diablo en las narraciones populares.

- 10.** ¿Qué papel desempeña la Virgen en la disputa entre los diablos y el apóstol Santiago?

La Virgen desempeña el papel de juez. Se plantea la disputa como un juicio en que la Virgen actúa como juez (“iudiçio de la Virgen María”) que dicta sentencia (“io esto mando e dolo por sentençia”); la acusación la ejercerían los diablos, y la defensa correría a cargo del abogado defensor, el apóstol Santiago. Ya antes el diablo, haciéndose pasar por Santiago, había emitido su juicio sobre la penitencia que debía recaer sobre Guiralt por su pecado. Este planteamiento judicial está en la misma línea que las disputas — pleitos del alma— medievales, todo un subgénero.

- 11.** ¿La Virgen salva el alma de Giraldo directamente o es él mismo?

En la ortodoxia cristiana no cabía la salvación directa de alguien muerto en pecado mortal, pues iría contra el principio de justicia divina. En consecuencia, era necesario que Guiralt se salvara a sí mismo con su fe y sus obras en la segunda vida — ejemplar— que le restase hasta su segunda muerte.

- 12.** Busca ejemplos en el texto de la concepción dual de la vida propia de la mentalidad medieval (lo divino y lo humano especialmente) y su reflejo en la forma y el estilo.

El milagro responde a una estructura dual, antitética, coincidente con la concepción cristiana medieval: el bien y el mal tienen su campo de batalla en la tierra, y el botín de guerra es el alma de los hombres (recordemos, por ejemplo, esos pórticos o esas pinturas en que los justos ocupan el lado derecho de una arquivolta o del cuadro y los perversos y condenados la izquierda). En esa guerra todo vale, incluso hacerse pasar por el general enemigo. La oposición principal aquí está clara: pugna entre el diablo y el apóstol Santiago. Esta confrontación se resuelve mediante el juicio divino o la intercesión mariana. Pero hay otras oposiciones secundarias, como la confrontación entre estar de vigilia o yacer con la amiga, vida o muerte, cuerpo y alma, el que crezca o no crezca lo cortado, vida pública o vida retirada de Guiralt, oralidad o escritura del propio milagro... Esa tendencia a la dualidad también se percibe en el nivel formal: son muy frecuentes las bimembraciones. Veamos solo algunos ejemplos, tanto en el nivel léxico como en el sintagmático: “Façie a las de veces follia e pecado”, “agisó su façienda, buscó su compannía”, “crediolo el astroso locco e desessado”... También se formaliza en frases parejas (al igual que en los cantares épicos): “los grandes e los chicos, menudos e maiores”.

- 13.** Una de las características del estilo de Berceo es el uso de un lenguaje sencillo y coloquial, para así estar más cercano a sus oyentes, en un intento de llegar a ellos y cumplir así la función didáctica y moral que pretende con sus milagros. Busca algunos ejemplos que atestigüen en lo que acabamos de afirmar.

Es muy característica de Berceo la reducción de conflictos, podríamos decir metafísicos, a conflictos humanos muy cotidianos y mundanos. Por ejemplo, la impostura tramposa del diablo, que se dirige a Guiralt como "amigo", el diálogo colloquial entre el maligno y el apóstol, o cuando consideran los diablos que Guiralt es ya su "parroquiano", la observación de que "terminó la baraia [baraja] de manera sabrosa" (de manera satisfactoria para la salvación del peregrino), etc. Los símiles también son sencillos, propios de la vida cotidiana y del mundo natural, así cuando compara el comportamiento alocado de Guiralt con el de un hombre soltero que no tiene obligaciones, o cuando indica que "metiose al camino con su mala hortiga", o al subrayar el diablo la simpleza de Guiralt: "semeiasme cossiella simple como cordero" (con ese diminutivo —cossiella— tan característico de Berceo —traigamos también a mientes el "maliello" para referirse al diablo), o cuando el romero resucita se muestra aturdido "como ommne que duerme e despierta irado... También es habitual en el lenguaje coloquial el uso de refranes, así en "traes mala cubierta so el escapulario".

- 14.** Gonzalo de Berceo toma su sobrenombre del pueblo riojano del que procedía; estuvo vinculado al cercano monasterio de San Millán de la Cogolla (el de Suso, es decir, el de arriba —en la ladera del monte—, porque con posterioridad se construyó uno nuevo más abajo en el valle: el de Yuso). Sitúa en un plano la posición del pueblo de Berceo y del monasterio de San Millán de la Cogolla con respecto al Camino de Santiago a su paso por La Rioja. ¿Crees que para un peregrino acostumbrado a largas caminatas el desvío era muy considerable?

ACTIVIDAD Y RESPUESTA LIBRE.

- 15.** Traza el Camino de Santiago (el llamado Camino Francés) desde Roncesvalles a Santiago de Compostela, señalando los principales hitos geográficos y las más importantes poblaciones.

ACTIVIDAD LIBRE.

- 16.** Y ahora la más difícil y también más satisfactoria de estas actividades: empieza a planificar tu Camino de Santiago; pero procura que no te suceda lo que a Guiralt, porque ya sabes, entre los muchos ángeles del Camino también te puedes encontrar a algún diablo camuflado... ¡Buen Camino, peregrino!

ACTIVIDAD LIBÉRRIMA.

Texto II

1. Busca en un diccionario qué son un conde y deán.

Al conde Lucanor le corresponderían dos acepciones de esta palabra, según el diccionario de la RAE: "Uno de los títulos nobiliarios con que los soberanos hacen merced a ciertas personas"; o descendientes de aquellos que en los primeros siglos de la Edad Media gobernaban una comarca o territorio. Un deán (del latín decanus: "jefe o cabeza de un grupo de diez monjes en un monasterio") es "el que preside el cabildo en las iglesias catedrales y segunda jerarquía tras el prelado".

2. Todos los cuentos o apólogos de El conde Lucanor responden a un mismo esquema: una estructura de marco (los personajes de la narración cuentan ellos mismos una narración). Recuerda lo señalado al respect en el libro de texto e indica en este cuento cuáles son las partes que podemos diferenciar en ese esquema estructural.

La estructura de marco se repite de forma invariable en los cincuenta y un cuentos que componen la primera parte de El conde Lucanor. Su esquema interno es el siguiente:

a) El conde expone a Patronio, su ayo (se llamaba así a la persona encargada de la educación de un joven), un problema que le tiene preocupado: alguien le pide ayuda al conde para resolver un asunto, pero luego esa persona, cuando tiene ocasión, no devuelve el favor al conde Lucanor.

b) Patronio decide que la mejor manera de contestarle es contarle un cuento: así le cuenta la historia de lo que le sucedió a un deán de Santiago con don Illán, el gran maestro de Toledo.

c) Terminada la narración, Patronio extrae de ella el consejo que conviene: no se debe confiar en quien no corresponde a nuestra confianza.

d) Después se dice que el conde aplica el consejo y tiene éxito.

e) Don Juan (el propio autor) decide incluir el cuento en su libro y lo termina con una moraleja escrita en forma de pareado.

3. ¿Conoces alguna obra que también responda a esta estructura de marco?

Se pueden señalar Las mil y una noches; el Calila e Dimna, El Decamerón, de Giovanni Boccaccio...

4. Resume la historia de don Illán y el Deán de Santiago, que en este caso (Cuento XI) le narra Patronio al Conde Lucanor.

RESPUESTA LIBRE. Una propuesta: Un deán de Santiago, aficionado a la magia negra, decide acudir a Toledo para perfeccionar el arte de la nigromancia con el gran maestro don Illán. Visita el deán al maestro, que está leyendo en ese momento en una cámara apartada. Don Illán le recibe bien, y antes de que le cuente las razones de su visita, quiere invitar al recién llegado a comer. Al deseo del forastero por aprender la ciencia nigromántica, el anfitrión responde que recela de él: puede subir muy alto en su estado y luego no acordarse de quien le ha ayudado a ello: el deán replica que no olvidará nunca a su benefactor. Así platican hasta la noche. Don Illán manda a una criada que vaya preparando unas perdices para la cena y, mientras, conducirá a su discípulo a la cámara retirada y muy profunda (“que parecía que estaban tan baxos que pasaba el río del Tajo por çima de ellos”) donde ha de enseñarle la nigromancia. Cuando están ojeando los libros de ese arte, dos hombres traen una carta del arzobispo de Santiago, tío del deán, advirtiéndole a éste que vaya a verle prontamente pues se está muriendo; pero el sobrino no quiere abandonar sus estudios y le escribe al moribundo unas cartas de respuesta. A los pocos días recibe la comunicación de que ha sido elegido sucesor de su tío, por lo que, enterado don Illán de ello, le pide que haga el favor de otorgar el decanato vacante a su hijo; sin embargo, el nuevo arzobispo ya ha pensado en su propio hermano para el cargo. Aun así ruega a don Illán que él y su hijo le acompañen a Santiago. A partir de ahí el que fuera deán de Santiago va ascendiendo en la jerarquía eclesiástica (obispo de Tolosa, cardenal, y, finalmente, Papa) y siempre tiene alguna excusa para no recompensar a don Illán en la persona del hijo de éste. Ante los requerimientos del maestro de Toledo para que cumpla sus promesas, Su Santidad le amenaza, si insiste, con mandarle a la cárcel por hereje y nigromante. En vista de ello, don Illán se despide, y el Papa ni siquiera quiso darle para comer durante el camino de vuelta, por lo que el maestro le advierte de que tendría entonces que pensar en comer ilas perdices que había mandado preparar a su criada para la cena de esa noche! En ese momento, ambos vuelven a estar en Toledo, y el Papa no es sino el deán falsario. Evidentemente, el gran maestro de Toledo despide con viento fresco al aprendiz, incluso sin que comiese parte “de las perdices”.

5. Señala la estructura interna de este enxiemplo.

Podemos dividir el enxiemplo en tres partes, que se corresponden con el típico esquema de planteamiento, nudo y desenlace:

1) Presentación del marco narrativo: los personajes, su condición, sus motivaciones, y la situación especial (Toledo). Este primer apartado abarcaría desde el párrafo que comienza “Señor conde —dixo Patronio—, en Santiago avía un deán...” hasta el párrafo que finaliza con la orden a la criada para que vaya preparando las perdices para la cena.

2) Nudo: inmersión en el tiempo interno, mágico. Se narra la imparabile Carrera ascendente del deán dentro de la jerarquía eclesiástica hasta el sillón papal; y las repetidas excusas para no compensar al maestro don Illán, que terminan con la amenaza del Papa de encarcelarlo si persiste en su demanda. Esta parte se desarrolla desde el momento en que bajan a la cámara profunda hasta que el maestro de Toledo manda a la criada que ya puede asar las perdices.

3) Desenlace: los personajes se encuentran realmente en Toledo y el deán (y el lector) descubre que toda su carrera ha sido una prueba de conducta (no superada) provocada por el poder de la nigromancia del maestro. Terminaría este desenlace con la indicación de que el deán no comerá su parte de las perdices (por su hubiera algún lector todavía perdido).

- 6.** El enxiemplo se localiza espacialmente en Toledo. ¿Por qué crees que se elige esta ciudad en concreto?

Al localizarse en un lugar concreto y conocido por todos los lectores la historia fantástica se inserta en la realidad, y no queda vaga como algo meramente irreal. A este realismo contribuyen las alusiones al Tajo y el elemento —clave en la historia— de un plato típico toledano, las perdices asadas. Por otra parte, Toledo era una ciudad con fama de grandes nigromantes.

- 7.** ¿Cuál es el juego temporal que se realiza en el cuento? ¿Cuál es el elemento clave que desvela ese juego temporal?

La inclusión de un tiempo interno —un tiempo mágico en este caso— que abarca años, una gran parte de una vida, dentro de un tiempo cronológico — tiempo real— que no dura más allá de unas horas por la tarde (de la comida a la hora de la cena). Lo más interesante sin duda es que el personaje del deán de Santiago no percibe que se encuentra inmerso en ese tiempo mágico, y que eso mismo le sucede al lector: ambos descubren la verdad al mismo tiempo narrativo. Este tiempo interno es, teniendo en cuenta las ambiciones del deán, una auténtica anticipación o prolepsis, a modo de sumario progresivo: sabemos lo que hubiera ocurrido en el futuro. El elemento clave que desvela el juego temporal (el término del tiempo interno, mágico, que da paso al tiempo "real") son las perdices. Don Illán había ordenado que se fueran preparando las perdices para asarlas llegado el momento de la cena, y así, cuando manda que se las cocine caemos todos en la cuenta del encantamiento en que hemos estado sumidos.

- 8.** Expresa con tus propias palabras la moraleja del cuento.

RESPUESTA LIBRE

- 9.** Si don Juan Manuel escribiera el cuento en nuestros tiempos, ¿crees que el deán de Santiago hubiera seguido siendo un religioso o se hubiera sustituido por un político? En este último caso, ¿por qué cargos políticos iría pasando el personaje hasta llegar a la cima del poder?

RESPUESTA LIBRE.

- 10.** ¿Conoces alguna obra literaria que reciba la influencia de este cuento? ¿O, al menos, recuerdas algunos casos famosos de ingratitud?

Se pueden citar La prueba de las promesas, de J. Ruiz de Alarcón, y más recientemente la adaptación que hiciera Jorge Luis Borges en su Historia universal de la infamia.

RESPUESTA LIBRE.

- 11.** Escribe tú un cuento con moraleja siguiendo el esquema estructural de El conde Lucanor.

ACTIVIDAD LIBRE.